

# EL SOCIALISTA



ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

21 DE MAYO DE 1871

¡Fecha inolvidable para todos los que pelean por librar á la clase trabajadora de la explotación burguesa y á la Humanidad toda de las funestas consecuencias de un régimen de insolidaridad! Ese día, los que á sí mismos se daban el título de humanos, de ilustrados y de generosos—los burgueses de Francia—se mostraron bárbaros, sanguinarios y crueles con los proletarios de su país que habían peleado, no por el triunfo de mezquinos intereses, sino por redentores ideales, por aspiraciones justísimas, por el bien de todos.

No les bastó vencerlos por la traición, sino que después de haberlos así vencido, olvidando la generosidad y la honradez de que dieran hermosas pruebas en el corto período que fueron dueños de París, se ensañaron en ellos, no perdonando á nadie, ni á la mujer, ni al niño, ni al anciano.

¡Arroyos de sangre necesitaban aquellos tigres para vengarse del terror que les infundiera ver el Poder en manos del pueblo obrero de París, y arroyos de sangre hicieron correr por las calles de la capital de Francia!

De nada les ha servido tan cruenta y monstruosa jornada. En mayo de 1871 sangraron horriblemente á los 100.000 trabajadores parisienses que se levantaron en defensa de los intereses del pueblo; hoy, en 1898, al cabo de 27 años, proclaman en las urnas su solidaridad con aquéllos, no 100.000 trabajadores del departamento del Sena, sino más de 200.000, resueltos á acrecer considerablemente este número y á arrancar para siempre de manos de la burguesía el Poder con que mantiene sus odiosos privilegios.

Y eso mismo que hoy proclaman 200.000 obreros de París y 800.000 más de toda Francia, proclámanlo millones de proletarios de los demás pueblos, que tienen el firme propósito de acabar con la casta explotadora.

Si, este día, que recuerda la tremenda matanza de 35.000 hijos del trabajo, es el más adecuado para que los asalariados conscientes de todos los países renueven el juramento de vengar á aquellos hermanos suyos poniendo fin al régimen capitalista y creando una sociedad donde á nadie se robe el fruto de su trabajo.

## NO LE TEMEMOS

Aunque por malos medios, dignos de quien anda tan escaso de conciencia como sobrado de lengua, D. Francisco Silvela ha heredado en el desacreditado campo conservador el puesto de Cánovas del Castillo. Y si no otras cualidades, también ha heredado del que fué su antiguo jefe, y poco antes de morir su enemigo político, el odio que éste profesaba al Socialismo y el desprecio que sentía hacia la clase trabajadora.

Siempre que tiene ocasión, el Sr. Silvela muestra su desdén ó su desprecio á los obreros y su antipatía y su odio á los socialistas. No hace aún muchos días hablaba en la Cámara de Diputados de «las miserables predicaciones del Socialismo».

«Obedece esa conducta del Sr. Silvela á cálculos políticos? ¿Tiene realmente en poco aprecio á los productores y odia de veras á los que defendemos la necesidad de que desaparezca el régimen capitalista? Responde á lo primero, obedezca á lo segundo ó tenga por móvil ambas cosas el indicado proceder, debemos manifestar que no tememos al Sr. Silvela.

Era hombre de más agallas el Sr. Cánovas, y los socialistas no le temimos. El guante que nos arrojó con motivo de la visita que los socialistas bilbaínos hicieron á San Sebastián, fué recogido inmediatamente por nuestro Partido.

No basta ocupar el Poder para vencer á un partido que tiene ideales, que cuenta con hombres abnegados y que se ve favorecido por toda clase de acontecimientos.

¿Qué puede hacer el Sr. Silvela contra nosotros cuando sea Gobierno? ¿Perseguirnos? ¿Poner dificultades á nuestra marcha? ¿Contrarrestar nuestra propaganda? Eso podrá dar algún resultado contra hombres faltos de convicciones y de fe en las ideas que defienden, pero no contra nosotros. La persecución no nos abate; las dificultades no nos arredran; la oposición no nos hace mudecer. Además, mientras él nos persiguiera, mientras nos crease obstáculos y tratase de reducirnos al silencio, mil hechos se producirían que patentizaran los antagonismos sociales, que revelasen la lucha de clases y que pusieran á la vista de los explotados la enorme desigualdad que engendra el régimen capitalista y la necesidad de que se alistaran contra él todas sus víctimas, todos los vejados y oprimidos.

¿Se atreverá, llegando adonde no llegó Cánovas, á suprimir el sufragio universal y á mermar los derechos de escribir, de reunirse y de asociarse? Pues sería posible que la misma burguesía, comprendiendo los peligros que para sus intereses entrañaría política tan torpe, no le permitiera ocupar el Poder mucho tiempo. Y si le dejaba, peor para ella, pues necesariamente tendría que sufrir la fuerte convulsión que habrían de ocasionar todos los elementos democráticos rebelándose contra situación tan absurda y haciendo rodar instituciones que habían carecido del sentido necesario para tolerar retrocesos que pugnan con la atmósfera social de nuestro tiempo.

De un modo ó de otro, lo mismo yendo por el recto camino de la reacción política que por el atajo de la mixtificación y de la hipocresía, nada podrán contra nosotros el Sr. Silvela ni las mal unidas huestes que le siguen. Caerá él, caerán los suyos, caerán todos los partidos burgueses que le sucediesen, y el Socialismo quedaría en pie.

Hombres de más talla que él son Crispi y Rudini, y han visto crecer en Italia el Socialismo, á pesar de la persecución que contra el mismo han efectuado.

De más talla que él han sido los políticos austriacos, y han tenido que renunciar á la persecución de los socialistas y reconocer su beligerancia al ver los efectos contrarios que su campaña producía contra él.

Ni por asomo puede compararse con Bismarck, y Bismarck sucumbió políticamente ante los socialistas alemanes después de una lucha de diez años.

Al lado nuestro, Sr. Silvela, pelea un factor que nos hace invencibles; pelea la evolución económica, que concentra la propiedad, quita fuerza á los elementos burgueses, une á los obreros, los educa y disciplina y lleva á sus cerebros la idea revolucionaria de la socialización de la propiedad, de la abolición de las clases.

¿Puede usted algo contra ese aliado nuestro, Sr. Silvela? ¿Le sirven para vencerle las espadas de los generales, las leyes de los Parlamentos ó las sentencias de la Magistratura? No; contra eso no puede usted nada. Esa evolución tiene fuerza bastante para arrollar á usted y á todos cuantos elementos de represión pueda manejar la burguesía contra el Socialismo.

Haga usted, pues, lo que quiera: aborrezcanos, fragite contra nosotros, para cuando

llegue al Gobierno, los planes más tiránicos y despóticos. No le tememos. El vencido será usted; nosotros—los socialistas—los vencedores.

## LA SEMANA BURGUESA

La oposición que la minoría republicana viene haciendo en el Congreso está dando la razón á los partidarios del retraimiento.

Por puro compromiso presentó una enmienda pidiendo el servicio obligatorio, y fué al foso el primer día como las piezas del género chico cuando hay reventadores.

Sin oposición sería ha dejado pasar todas las autorizaciones que ha solicitado el Gobierno, y débilmente ha censurado á éste por la declaración del estado de sitio en toda la Península.

Y no se podía esperar otra cosa de diputados á quienes Romanones ha podido llamar con bastante fundamento encasillados.

Para tener autoridad moral es necesario entrar en el Parlamento con la frente alta y el acta limpia; y cuando no se puede hacer, es preferible quedarse fuera.

Que es lo que hace el Partido Socialista.

Inconvenientes de echárselas de dómine teniendo el tejado de vidrio.

Silvela contestando á Salmerón en el Congreso:

«Me preguntaba S. S. el concepto que tengo del honor y voy á contestarle. Si yo hubiera dicho que moriría en este sitio, en la Cámara, y porque se oyeran cuatro tiros en el pasillo hubiera salido corriendo por la puerta de la calle del Florín, mi honor no se consideraría satisfecho.»

Añade que el general Pavía disolvió la Asamblea de los amigos del Sr. Salmerón con tres cartuchos sin carga, y expone que en su opinión no hacen falta instrumentos bélicos para barrer á los amigos del Sr. Salmerón.

«Cuanto á lo que dije de la sesión del 3 de enero, he aquí lo consignado en el Diario de Sesiones relatando los hechos. (Lee.)

«El PRESIDENTE: ¿Juráis todos permanecer en vuestros puestos hasta morir?»

Voces en toda la Cámara: ¡Sí, sí, lo juramos! Se oyen unos tiros en los pasillos é inmediatamente termina la sesión.»

«El imperativo categórico apabullado por el sentido jurídico!»

«Tenía razón Silvela al finalizar su discurso: «El partido republicano, para no infundir miedo á los monárquicos, no podría tener mejor jefe que el actual.»

Los estudiantes detenidos con motivo de las algaradas patrióticas han sido puestos en libertad.

A pesar de que Madrid se halla en estado de guerra.

Lo cual prueba que el «orden y mando» del capitán general se cumple rigurosamente.

Menos con los hijos de los burgueses.

Remero Robledo nos va resultando el único hombre serio de «nuestro» Parlamento.

Conque figurense ustedes cómo serán los demás.

A las fiestas de todo género con que, so pretexto de arbitrar recursos para la guerra, se solaza la gente adinerada, las ha calificado de «juergas patrióticas», pidiendo de paso que se devuelva el dinero que va recaudado para la ridícula suscripción nacional.

Pero ha clamado en el desierto, porque no es cosa de perder la ocasión de echar una cana al aire mientras nuestros soldados y marinos dejan bien puesto el pabellón nacional.

Perdiendo la vida.

Nada menos que por telégrafo se han comunicado órdenes al capitán general de Fi-

lipinas para que conceda ciertas libertades á los indígenas.

De las cuales no se había acordado la madre patria hasta que la escuadra yanqui ha sido dueña de la bahía de Manila.

Como antes no se había acordado de conceder la autonomía á Cuba hasta que vió el resultado que daba la política humanitaria de Weyler.

«¡Qué grandes estadistas tenemos en España!»

Por fin, ha habido un diputado que ha tenido el valor de arrostrar la impopularidad de los imbéciles pidiendo que se firme una paz honrosa, que ponga término á tantas desdichas como la guerra acarrea.

Este diputado ha sido el Sr. Peris Mencheta, el cual ha añadido que deseaba la paz, aunque se perjudicara en sus intereses periodísticos.

Conque díganme ustedes si no es encontrar una mosca blanca en estos tiempos hallar un periodista que sacrifica el perro chico á la salud de la patria.

Los diputados de la minoría republicana son pocos, pero tienen la ventaja de que están mal avenidos.

Sol y Ortega no ha querido someterse á la jefatura de Salmerón, que por lo visto practica la democracia á lo Calomarde.

En el partido republicano siempre se rompe la sogá por las jefaturas.

¿Qué ocurrirá mañana por las carteras?»

Vallés y Ribot, que levantó bandera de rebelión en el partido federal para darse el gusto de ser jefe, ha vuelto humildemente al «hogar paterno» de Pi y Margall.

Sin duda convencido de que la revolución está todavía en agraz.

O de que es más positivo aguardar la jefatura por ley de herencia, que buscarla lanzándose á aventuras.

El Ayuntamiento de Sevilla ha acordado contribuir á la suscripción para el fomento de la marina de guerra.

Eso no está mal, porque bueno es que tengamos marina de guerra cuando ya no haya colonias.

Pero está mejor el medio que ha discutido el Municipio sevillano para cumplir con sus deberes de patriotismo, y que no ha sido otro que suprimir de su presupuesto la partida con que subvencionaba al Asilo de San Bernardo.

Y está muy puesto en razón el tal acuerdo.

Porque es lo que dirán los concejales de Sevilla: «¿Qué nos importa el Asilo? Nosotros no hemos de ir á él...»

El precio del pan ha subido en Madrid, habiendo coincidido esta alza con la disminución del tamaño de los panecillos.

Pero no hay derecho para quejarse, porque según los señores tahoneros, dichos panecillos son pan de lujo.

Y no les falta razón, porque ya va siendo un lujo comer pan en Madrid.

Eso sí; la autoridad municipal se ha apresurado á publicar un bando reformando las Ordenanzas.

A nosotros nos parecía que bastaba con el Código penal, con tal de que se cumpliese.

Pero — ¡torpes de nosotros! — ahora nos acordamos de que se cumple el Código penal.

Cuando un desgraciado roba un panecillo.

Sin duda por ser éste artículo de lujo.

**Trabajadores: La emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas á las filas del Socialismo y no desperdicieis ocasión alguna de organizarlas por oficios.**





